

# DANIEL TITINGER: DE/RE-CONSTRUCCIÓN DEL NARRADOR Y LAS COLECTIVIDADES NACIONALES

*Elizabeth Sotelo\**

esote002@ucr.edu

University of California, Riverside

**Fecha de recepción:** agosto de 2017

**Fecha de aceptación:** diciembre de 2017

**Resumen:** El presente ensayo aborda el contexto problemático de la colectividad peruana enfrentada al país chileno. Esta situación tiene su origen en la Guerra del Pacífico, la que tuvo lugar entre 1879 y 1884. La problemática que se trabaja radica en la apropiación chilena de elementos como el monitor Huáscar y el pisco. En torno al marco social, el ensayo examina las consecuencias que existen tanto en individuos como en el colectivo en el siglo XX. Los textos que se examinan son las crónicas “El Pisco y la Guerra Fría del Pacífico” y “Adiós al Huáscar” escritas por el periodista y escritor peruano Daniel Titingher.

---

\* **Elizabeth Sotelo** es licenciada de California State Polytechnic University, Pomona. Actualmente, cursa su segundo año de maestría en el Department of Hispanic Studies en University of California, Riverside. Su interés académico se sitúa en la Literatura Latinoamericana de los siglos XX y XXI, con énfasis en la narrativa peruana y el género de la crónica. A lo largo de su carrera ha dado conferencias en instituciones como la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, la Casa de la Literatura Peruana, el Instituto Raúl Porras Barrenechea, California State University, Fullerton, University of Arizona Tucson y University of Redlands.

El contexto histórico, y ambas crónicas, permitirán confirmar la hipótesis existente ante la función del Estado peruano como maquinador que se alimenta de las luchas colectivas peruanas. Conjuntamente, se considerará el pensamiento del filósofo Maurice Halbwachs acerca de la memoria colectiva en el tiempo y el espacio. Este marco teórico permitirá entender la situación del narrador y la colectividad peruana y chilena. En torno al pensamiento teórico, el ensayo examinará el desligamiento y neutralidad del narrador, la importancia entre colectividad peruana y crónica, la situación entre nación y colectividades, y la comercialización peruana.

**Palabras clave:** Daniel Titinger, Guerra del Pacífico, colectividad peruana, memoria, crónica peruana.

### **DANIEL TITINGER: DE/RE-CONSTRUCTION OF THE NARRATOR AND THE NATIONAL COLLECTIVITIES**

**Abstract:** This essay aims to present the problematic context of the Peruvian national collectivity against the Chilean country. This social situation originates in the historical context of the Pacific War that took place from 1879 to 1884. The problem explored, lies in the Chilean appropriation of elements such as the vessel Huáscar and the liquor drink: Pisco. In the social framework, the essay examines the consequences that exist both in individuals, as in the collective group of the XXI century. The main literary texts in this essay are the chronicles “El Pisco y la Guerra Fría del Pacífico” y “Adiós al Huáscar” written by Peruvian journalist and author Daniel Titinger.

The historical context and both chronicles allow us to confirm the existing hypothesis regarding the Peruvian state's function as a plotter who feeds on the Peruvian collective struggles. Philosopher Maurice Halbwachs' theory of collective memory in time and space will be implemented. This theoretical framework will allow understanding the state of the narrator, and the Peruvian and Chilean community. Around the theoretical thought, the essay will examine the detachment and neutrality of the narrator, the importance between Peruvian collectivity and chronicle, the situation between nation and collectivities, and the Peruvian commercialization.

**Keywords:** Daniel Titinger, War of the Pacific, Peruvian collectivity, memory, Peruvian chronicle.

En su estudio de la memoria colectiva, el filósofo y sociólogo francés Maurice Halbwachs sostuvo que, en el intento de justificar acontecimientos sociales que lo involucran, el individuo puede reconstruir el recuerdo mirando al pasado desde el presente mediante el tiempo y el espacio. Halbwachs afirmó también que, cuando varios individuos recurren a este proceso sobre la base del mismo recuerdo y presente, lo que surge es un colectivo que comparte la misma memoria. Su concepto del individuo aferrado al pasado permite el estudio textual, individual e histórico del narrador, en contraste con el colectivo peruano en las crónicas “El Pisco y la Guerra Fría del Pacífico” y “Adiós al Huáscar”. El desdoblamiento que llevará a cabo al narrador producirá resultados relevantes en cuanto a la situación de colectivos, el concepto de nación y la comercialización de elementos. En ese marco, este estudio es un análisis del papel del narrador al examinar su desligamiento del colectivo, su neutralidad en el territorio chileno y su relación con la nación y la crónica.

Daniel Titinguer es un periodista y escritor peruano que fue jefe editor de la revista de crónicas peruanas *Etiqueta Negra*. En sus crónicas “Adiós al Huáscar” (2012) y “El Pisco y la Guerra Fría del Pacífico” (2006) existen dos protagonistas: por un lado, el narrador y, por el otro, el colectivo peruano que comparte una misma memoria. Esta memoria —como lo evoca el narrador— tiene su comienzo en la derrota del Perú en la Guerra del Pacífico a finales del siglo XIX. Según Ericka Beckman, profesora e investigadora en University of Illinois at Urbana-Champaign, la derrota peruana permitió la prosperidad de Chile, su ocupación territorial del Perú, la apropiación de elementos como el monitor Huáscar, a la vez que Perú era desmantelado y atracado violentamente (2009, pp. 73-74). En la experiencia de dicha guerra nace la memoria colectiva entre individuos que, con el andar de la historia, han transmitido el rencor y la lucha por el derecho de propiedad de elementos como el Huáscar y, en años recientes, el tradicional licor conocido como “pisco”.

En “Adiós al Huáscar”, el narrador relata su viaje a Chile y, particularmente, su travesía para encontrarse con el Huáscar. Titinguer recurrió a experiencias y reflexiones con el fin de dismantelar la problemática del derecho a la propiedad que demanda la nación peruana. También se refirió a la unión histórica en el presente de Chile con el monitor. El autor llegará a la conclusión de que el monitor debería ser hundido, con honores a los héroes de la guerra, en la frontera de Chile y Perú para poner fin al conflicto.

Por otra parte, en “El pisco y la Guerra Fría del Pacífico”, el narrador relata su estancia en el pueblo de Vicuña, localidad que produce la mayor cantidad de pisco en Chile. Tal como lo hizo en “Adiós al Huáscar”, Titinguer abordó la lucha por la cual Perú ha venido

disputando su derecho de propiedad, esta vez en relación al popular licor. El texto explica cómo en ambos países existe una historia vinculada al pisco. El narrador concluye con el pensamiento fatídico de que el brebaje en cuestión, al ser un producto de uvas, las cuales fueron traídas de España durante la conquista, tendría finalmente su raíz en España. Ambas crónicas evitan seguir una secuencia lineal, pero el análisis que se hace a continuación dará forma a la narrativa.

El siguiente desglose confirmará que el desligamiento del narrador en relación con el colectivo únicamente pudo darse dentro del territorio peruano. En ambas crónicas, el narrador recurre a pensamientos históricos para contrastar con el presente en ambas regiones. Estos pensamientos ejercen una crítica al colectivo, la cual se logra al desligarse del grupo y la memoria compartida. Según el criterio de Halbwachs:

(...) los grupos cuyos pensamientos son distintos se extienden materialmente en el espacio y los miembros que los forman entran a la vez o sucesivamente en varios de ellos. No existe ningún tiempo universal y único, sino que la sociedad se descompone en muy diversos grupos, cada uno de los cuales tiene su propia duración. (2004, p. 126)

Lo expuesto por Halbwachs permite concluir que, en primer lugar, el narrador ha salido del grupo con que comparte una memoria colectiva a partir de la experiencia como nación de la Guerra del Pacífico; en segundo lugar, la desvinculación le permite ser parte de un nuevo grupo donde se plantea como un sujeto neutro; y por último, existe la posibilidad de que vuelva a reintegrarse al primer colectivo, dada la prolongada investigación que hace del pasado y de los pensamientos arraigados en dicho grupo. Asimismo, Halbwachs explicó que existen marcos propios de cada grupo y que el cambiar de grupo implica cambiar de marcos: en otras palabras, cambiar de recuerdos (Colacrai, 2010). Si bien ninguna de las dos crónicas permite al lector deducir en qué tipo de colectivo se ha injertado el narrador, sí es evidente que la experiencia le permite procesar neutralmente lo que va observando y escuchando mientras recorre Chile y Perú.

En “El pisco y la Guerra Fría del Pacífico”, el narrador, al estar desligado del grupo con memoria colectiva aferrada a la Guerra del Pacífico, puede ver ambas perspectivas de la historia peruana y chilena. En relación con el pisco, se menciona:

(...) siempre estuvo relegado a los últimos lugares del anaquel de las preferencias (...) Hasta que un aviso publicitario recordó que en Chile también se tomaba pisco. ‘El pisco es peruano’ se convirtió de pronto en el eslogan nacional y el consumo de pisco aumentó en casi cien por ciento. Gracias a Chile. En contra de Chile. Al final es lo mismo: la peruanidad es sólo un acto reflejo, y la pataleta, una identidad nacional. (Titinger, 2006, pp. 15-16)

El problema radica en que el colectivo considera una transgresión la apropiación chilena de un elemento que existe en el Perú. Esta apropiación se remonta al suceso de la adjudicación del Huáscar. El temor radica en que existe desde la guerra el miedo a que el objeto le sea completamente arrebatado al peruano. En esto se cumple lo que expresó la socióloga Marie-Claire Lavabre:

En el fondo, la selectividad de la memoria no es otra cosa que la capacidad de ordenar el sentido del pasado en función de las representaciones, visiones del mundo, símbolos o ‘nociones’ que permiten a los grupos sociales pensar el presente. (1998, p. 8)

La *pataleta* —anunciada en la cita anterior— significa una manifestación temporal violenta ante un disgusto. Detrás de la *pataleta*, se encuentra la idea de que, tal como infiere Halbwachs, el recuerdo del pasado no se conserva, sino que se reconstruye a partir del presente (Lavabre, 1998, p. 8). La *pataleta* se convierte en una forma de defensa del colectivo que busca evitar que un evento similar a lo ocurrido con el Huáscar se repita. Al calificar esta relación como una *pataleta*, el narrador sugiere que se ha desligado de la memoria colectiva. El desligarse de ella le permite ver el presente, aunque ahora es incapaz de experimentar lo que siente el grupo social al que pertenecía.

La inhabilidad de reconstruir el pasado basándose en un recuerdo restringe al narrador a permanecer encerrado en su presente. La voz narrativa desde su presente señala: “El pisco en el Perú jamás será motivo de una alianza. Es el arma que el país buscaba para pelear y ganar, por fin, una guerra póstuma. El pisco es la revancha, la excusa y la reivindicación” (Titinger, 2006, p. 25). Así, la *pataleta* es también una especie de guerra que se viene dando en el presente. El colectivo reconstruye su pasado desde el presente al

recordar lo que significó una guerra como la del Pacífico. En relación a ello, se mencionará uno de los episodios de aquella catástrofe que estremeció al país:

In January 1881, the Chilean army marched on Peru's capital, Lima —a city far from the contested nitrate fields— where it would remain for two years. This occupation remains an unprecedented episode in Latin American interstate relations, and its memory continues to stoke animosities between Peru and Chile. (Beckman, 2009, p. 80)

El cronista es incapaz de reconstruir el significado de la *pataleta* y de la guerra que en el presente afecta al colectivo, ya que al alejarse de este ha desechado también sus pensamientos. Ante el alejamiento y la desvinculación, el narrador da a entender que la historia debe quedarse en la historia (en el pasado), evitando así que esta intervenga en el presente. Al evitar los espacios que ofrece el pasado, el autor también está evitando la posibilidad de viajar libremente en el tiempo. Según Halbwachs:

El tiempo sólo es real en la medida en que tiene un contenido, es decir, que ofrece una materia de hechos al pensamiento. Es limitado y relativo, pero tiene una realidad plena. De todos modos, es lo suficientemente amplio como para ofrecer a las conciencias individuales un marco suficientemente consistente para que puedan disponer de sus recuerdos y encontrarlos. (2004, p. 129)

El desligamiento del narrador también implica que será incapaz de navegar y reflexionar a través del tiempo. En consecuencia, tampoco podrá retroceder al pasado y jugar con el tiempo. Si en algún punto de su búsqueda en Chile encuentra elementos que le traerán recuerdos, será incapaz de relacionarlos con la memoria colectiva peruana. El contenido que existe en el presente es lo único disponible para analizar dicho presente. De esta forma, el autor, desde su posición en el nuevo grupo social, desecha la reconstrucción de recuerdos en el pasado y la utilidad que ofrece el tiempo.

En “Adiós al Huáscar” son los eventos los que confirman al narrador la existencia de otras variantes ante el concepto de pataleta. En este texto que nos transporta al Perú presente, el protagonista conoce a Germán Seminario quien

[j]ura que es el sobrino bisnieto de Miguel Grau. Se pone serio cuando lo dice. Su máximo sueño es trabajar en el *Huáscar*, pararse en la cubierta del monitor y recibir a los visitantes todos los días, como si fuera el mismo Grau quien lo hiciera. (Titinger, 2012, pp. 85-86)

Se trata de un peruano que quiere reemplazar la imagen del héroe de la guerra y usarla para trabajar en el *Huáscar* capturado por Chile. ¿No es acaso irónico este personaje? Germán es el ejemplo del individuo que pretende comercializar —al igual que lo ha hecho Chile— la imagen de Grau y del monitor. Siguiendo el pensamiento de Halbwachs, el recuerdo de un objeto permite que desde el presente podamos reconstruir el recuerdo ligado al objeto mediante el tiempo y el pasado. El personaje de Germán reconstruyó el recuerdo y encontró el significado del objeto en el presente, pero a su manera. Su caso permite observar la problemática que existe en tolerar la reconstrucción de las memorias. El problema que se infiere de esto radica en que dicha reconstrucción otorga al individuo la libertad de proyectar y apoderarse —en el presente— del elemento como le plazca.

La memoria colectiva peruana ha usado objetos como el *Huáscar* y el pisco como armas de lucha en la guerra de posesión que comenzó con la derrota en la Guerra del Pacífico. El narrador relata la lucha en diferentes instancias, pero también muestra el otro lado de la lucha en el presente:

Eran las diez de la mañana en el Callao y el contralmirante Casaretto, historiador naval, es un hombre flaco con ganas de conversar sobre la guerra. Primero, que ese Grau no es nada de Grau sino un farsante, que en realidad nadie puede ser Grau, porque ese hombre era un genio, me dijo ‘Yo no puedo aspirar a hacer cosas que hacía Grau, no me siento capaz, por ejemplo, de salvar náufragos chilenos tirados en el mar’. El contralmirante Casaretto ha

leído que, en Iquique, luego de que el Huáscar derrotara a la Esmeralda, sesenta y dos chilenos quedaron flotando en el mar y Grau ordenó arriar sus botes y recogerlos. Imagínate, dijo, salvar chilenos. (Titinger, 2012, p. 87)

En otras palabras, partiendo de la filosofía de Halbwachs, el individuo que pertenece a cierto grupo lo hace porque comparte ideas con ese grupo, pero a la vez también posee ideas que no necesariamente todos en ese grupo comparten. Ante la respuesta del contralmirante Casaretto, el narrador reafirma su no-pertenencia al colectivo peruano. Al igual que Germán, Casaretto ha reconstruido el elemento junto con el recuerdo para proyectarlo en el presente de la manera que él desea. El significado de lo rememorado para Casaretto es que los chilenos no merecen ayuda en caso de peligro de muerte. Esta escena que presencia el narrador incita aún más su rechazo contra el colectivo. Ante ambos eventos, es aún más genuino que el desligamiento del colectivo del narrador se dio en territorio peruano.

En “Adiós al Huáscar”, el escritor viaja a Chile para investigar el objeto apropiado. Luego de llegar a suelo chileno, señala:

Un día antes, en Viña del Mar, el almirante en retiro y senador Jorge Patricio Arancibia, exedecán de Pinochet con calvicie avanzada, me había advertido que al pisar el *Huáscar* se me iban a poner los pelos de punta. No sé, tal vez llegué en un mal día. No se me erizan los pelos, no lloro de emoción, no grito ‘Chile, devuélvenos el *Huáscar*’, ni me río con los chistes de la familia de chilenos. (Titinger, 2012, p. 82)

El narrador se ha desconectado de todo lo que le vinculaba a su país en relación con la memoria colectiva surgida a partir de la guerra, de la cual el senador Jorge Patricio Arancibia era consciente. Para poder entender la distante reacción del narrador, Halbwachs explica: “Lo que se prolonga en el tiempo, no son los objetos, sino mi pensamiento, que me los muestra, y por lo tanto no salgo de mí mismo” (2004, p. 96). El pensamiento peruano del narrador no existe en el momento en que pisa el Huáscar. Este pensamiento ha sido borrado a causa del contexto territorial, o a modo de autodefensa para poder libremente observar desde el territorio chileno.



Ambas posibilidades han permitido al narrador estudiar el monitor Huáscar sin introducir la posible crítica que surgiría del haber estado rodeado o dentro del colectivo peruano. Era necesario eliminar dicho pensamiento para evitar que el narrador quedara encerrado en el marco construido por el colectivo (Halbwachs, 2004, p. 133). De esta forma, el autor no solamente elimina su pensamiento antes de internarse en el monitor, sino que también se desliga del colectivo y de su influencia.

El narrador, ya vacío de cualquier pensamiento de recelo contra Chile, es capaz de dismantelar la idea del Huáscar al mostrarnos su situación actual. El relator explica:

Un sargento a cargo del *Huáscar* me invita a un último recorrido antes de bajar. Aquí estaban las calderas que ya no existen, éstos son los cañones que no son los originales, éste el puente de mando que tampoco, esta capillita antes no existía, y abajo se le ha dado más peso al monitor para que no se dé vuelta. Pero flota solo, ¿eh? -¿Puede navegar? -No... (Titinger, 2012, p. 98)

En la actualidad, el Huáscar ha perdido aquella esencia que físicamente lo hacía peruano. Se ha convertido en una reconstrucción al gusto de Chile. En otras palabras, el monitor existe a flote y ha soportado el deterioro del tiempo gracias a que Chile lo ha arreglado. Es a través de la mirada del narrador que podemos ver que lo que la colectividad peruana añora recuperar no es el Huáscar de 1879, sino una reliquia histórica que ha sido modificada. Para ver más allá de lo que circula dentro de la memoria colectiva, es necesaria la capacidad de salir del territorio donde circula esa memoria. Esto se ratifica dado que

(...) si suponemos que estoy encerrado en mí mismo y que no conozco nada del mundo exterior, esta percepción sensible no detendrá el curso de mis estados más que una impresión afectiva o un pensamiento determinado: se incorporará, sin hacerme salir de mí mismo. (Halbwachs, 2004, p. 97)

Ante esto, confirmamos que el narrador no solamente tuvo que romper con su pensamiento, territorio, memoria y colectivo, sino que también tuvo que romper con su yo-interior para poder permitirse incursionar en nuevas percepciones. En la autodestrucción del yo, se halla el completo alejamiento del sentimiento nacional existente entre los colectivos

peruanos. El situarse en un vacío, interno y externo, le permitirá descubrir una nueva mirada de los acontecimientos.

En “El pisco y la Guerra Fría del Pacífico”, Titinger viaja a Chile con la finalidad de averiguar, mediante entrevistas, encuentros y reflexiones, a qué país pertenece verdaderamente el pisco. Así, visita la ciudad de Vicuña que “(...) es uno de los pueblos del valle de Elqui, el paraíso del pisco chileno que inunda de parrones de uva la cuarta región del vecino sur” (2006, p. 21). Al igual que en la crónica anterior, el narrador debe salir de Perú para poder dismantelar las ideas arraigadas en la memoria colectiva del grupo. El narrador no critica al pueblo chileno. Esto es solo posible cuando el autor se ha liberado de todo pensamiento y grupo. Se puede señalar que es únicamente en el momento de salir del país cuando el narrador puede ver, desde otra perspectiva, ambos territorios.

El relator, ya libre, prosigue con su observación del lugar. Entonces sucede algo que plantea con cierta finalidad:

Uno de los guardias, el que parece más viejo y fastidiado por la visita (‘¿qué puede hacer un peruano aquí?’ pregunta en voz alta) (...) El paisaje es una combinación de cielo azul, parrones de uva y cerros, y en la entrada a la planta de Capel el guardia viejo y fastidiado sigue pensando en voz alta, ahora sobre la Guerra del Pacífico, ‘el pasado que nos mantiene distanciados’ (...). (Titinger, 2006, p. 21)

Aquí existen dos individuos: el libre y el no-libre. Solamente el libre, que es el narrador, puede, en vez de introducir un pensamiento crítico, permitirle al no-libre expresar su pertenencia a un colectivo parecido al peruano. La relación entre presente y pasado que hace el guardia viejo y fastidiado es resultado de

(...) la principal hipótesis y novedad de Halbwachs [que] es la noción de lo que denominó marcos sociales de la memoria. Esos marcos son sociales en tanto se construyen con los otros y son los que posibilitan la aparición de un recuerdo. (Colacrai, 2010, p. 65)

En este caso, el marco social de la memoria es el sostenido conflicto entre Perú y Chile después de la Guerra del Pacífico, lo cual permite traer a colación el tema de ocupar

un territorio extranjero. Al ver a un peruano en tierra chilena, el guardia trae a memoria el recuerdo del *otro* en un territorio extranjero. Según el contexto histórico,

(...) la Guerra del Pacífico terminó en 1883 con la victoria de las fuerzas chilenas. El conflicto tuvo como principal consecuencia la anexión a perpetuidad de Tarapacá y Antofagasta por parte de Chile, que incluyó Tacna hasta 1929. Bolivia perdió su litoral y Perú debió soportar una ocupación militar por tres años. (Ugarte Díaz, 2014, p. 160)

La presencia del narrador en territorio chileno es para el guardia una nueva forma de ocupación. Sin embargo, el narrador es incapaz de percibir esto dado que ya se ha librado de la memoria y pensamientos que lo ataban a su grupo. A pesar de que las palabras del guardia podrían causar el renacimiento de pensamientos arraigados al pasado en el narrador, este se mantiene al margen y no manifiesta rencor. Así, el autor se convierte en un ser neutro para poder adentrarse en Chile, ir al lugar de los hechos y obtener resoluciones sobre la problemática que se encuentra en la memoria colectiva del grupo.

Es en la forma de este individuo neutro que, en ambas crónicas, Titinger llega a Chile y termina encontrando respuesta a la lucha existente en torno al Huáscar y al pisco. Él afirma que “la guerra con Chile nos mató” (2012, p. 94). Los mayores estragos no fueron causados durante ella, sino en lo que vino después. El término *nos* incluye al narrador, quien apunta al estado colectivo que ha regido en su/la comunidad peruana adherida a dicho pasado. El desligamiento y la salida del territorio peruano son las vías necesarias para encontrar al cronista imparcial. Solo al ser un individuo vacío, el narrador puede convertirse en el periodista que escribe la crónica: Daniel Titinger. El deber del cronista es ser capaz de posicionarse en un lugar neutro para producir una crónica fiable e imparcial ante un tema transnacional. El proceso que lleva al narrador a salir del territorio peruano tiene un contexto histórico ligado a la nación y un contexto literario ligado a la crónica, los que se encuentran yuxtapuestos desde el siglo XIX hasta el siglo presente.

Ahora bien, se debe analizar la evolución del género de la crónica para comprender su relación paralela al tema de la nación. La investigadora y profesora en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Ángeles Mateo del Pino, explicó que es desde “(...) 1875 cuando la prosa modernista comienza a fraguarse en el género periodístico de la crónica con

una absoluta conciencia de lo que había de ser la labor estética e intelectual del movimiento literario que se iniciaba” (2001, p. 15). Los poetas modernistas ocuparon un sitio destacado en dicha labor que consistía en ordenar el espacio de la representación nacional (Mateo del Pino, 2001). Los poetas produjeron prosas de no-ficción, lo cual fue originando el concepto de hibridez de la crónica.

El caos social que reinaba en Latinoamérica durante el siglo XIX era el resultado de guerras y de los recientes procesos de independencia. Eso justificaba la labor del cronista-poeta de enfocarse en poner orden ante los períodos caóticos de las naciones. Desde el punto de vista de la crónica a finales del siglo XIX, la literatura ya dependía de las naciones. En el caso de Perú, después de la Guerra del Pacífico, el historiador e investigador peruano Heraclio Bonilla refirió que

(...) se ‘reconstruye’, es decir el nuevo alineamiento interno de sus diferentes fuerzas sociales, así como la nueva naturaleza que reviste su inserción en el mercado internacional, hacen de los años inmediatos de la posguerra el punto de partida del ordenamiento del Perú contemporáneo. (1980, p. 69)

En el siglo XIX, el Perú se vio marcado por la posguerra, lo que obligó al país a enfocarse en sus relaciones económicas. Paralelamente, con el paso del tiempo, aparecieron grupos que tuvieron que lidiar con un gobierno que los marginaba, mientras ellos se aferraban al pasado que los marcó. Una memoria colectiva surgió y, con el pasar del tiempo, se convirtió en la memoria actual. Esta memoria se ha alimentado y modificado a través del tiempo y de los colectivos.

En el Perú del siglo XX, surgió una crítica social como protesta ante la exclusión cultural por parte del centro gubernamental. Dicha crítica es empleada por los cronistas de este siglo. Así, la crónica pasó a ser el periodismo utilizado para acercar los sucesos al lector, ya fueran sociales, políticos o culturales. A partir de la década del 70 “(...) aparecen artículos periodísticos cuyo tono y clima eran más bien de un relato breve (...) Con ello se ‘descubre’ que era posible escribir artículos muy fieles a la realidad, aunque empleando técnicas habitualmente propias de la novela y el cuento” (Mateo del Pino, 2001, pp. 33-34). Esta hibridez en la crónica todavía existe y permite la expansión del círculo lector a medida que combina diferentes mecanismos, pero conservando su esencia de no-ficción.

No obstante, se debe tener cuidado al comparar esta nueva crónica con las novelas de metaficción. La crónica se distingue porque usa un elemento principal como eje de su historia y todo lo que comunica es verídico. Como testimonio de ello, tenemos las crónicas que se han analizado en este ensayo. La crítica mediante la crónica puede encontrar su lugar en sucesos políticos, sociales y culturales como en el caso del Perú en el siglo XX. Mientras se buscaba reconstruir la economía, “(...) se hizo necesario proceder al reordenamiento institucional de la sociedad y al restablecimiento de un control político que fuese compatible con las nuevas exigencias de la economía internacional” (Bonilla, 1980, p. 69). De esta manera, surge la superioridad del centro gubernamental y las clases altas sobre la población marginada. El Perú se decidiría a seguir el patrón gubernamental internacional para ordenar las clases sociales y culturales, mientras los grupos colectivos nuevamente son excluidos.

De igual modo, el género de la crónica del siglo XXI presenta “(...) [un] cronista que vive y experimenta lo relatado (...)” (Mateo del Pino, 2001, p. 36). Esta definición tiene su mayor apogeo en la crónica peruana y ejemplos de ello son las de Titingher, que utilizan al escritor como narrador para permitir al lector hacer sentido del texto junto al narrador. Por otro lado, se esperaba que la crónica continuara en evolución desde

(...) que Carlos Monsiváis proponía en 1980 para la crónica y el reportaje futuros, cronicar y documentar, escribir, grabar, registrar, entender, desplegar, reportear los nuevos tiempos y los nuevos países. Dar voz a las minorías y a las mayorías (...) que no encuentran cabida o representatividad en los medios masivos. (Mateo del Pino, 2001, p. 36)

La crítica que manifiesta Titingher hacia el colectivo tiene un trasfondo que él ha podido observar al descubrir la realidad desde ambos territorios. Ese trasfondo es que, mientras el colectivo sigue aferrado al rencor de la guerra, elementos como el Huáscar y el pisco se han convertido para ambas naciones gubernamentales en simples elementos transnacionales de valor mercantil. En otras palabras, se han vuelto mercancías de circulación nacional.

La lucha de los colectivos no debería tener lugar en contra del otro país, sino contra el sistema económico de su propio país, el cual se ha aprovechado de esos elementos para

explotarlos. El sujeto debe entender que todo ello forma parte de la red de la globalización económica, que utiliza recursos y espacios para poder monetizarlos. El relator infiere esto al observar que en Chile el pisco y el Huáscar se habían convertido en mercancía al igual que en Perú. Para la nación gubernamental no existe la mitología de lo nacional, porque la sola lucha por esos elementos aumenta su comercialización. Al circuito económico le es favorable que continúe la guerra de los colectivos.

Las crónicas se prestan para el desdoblamiento textual e histórico que pretende entrelazar el narrador. Ante la problemática social peruana, existe, según Paul Gilroy, “(...) the urgent obligation to reevaluate the significance of the modern nation state as a political, economic, and cultural unit” (1993, p. 7). El gobierno peruano tiene sus prioridades en lo político y económico, pero a su vez necesita de lo cultural para poder extender sus entornos económicos. El colectivo debe ser capaz de entender que el continuar la lucha por el Huáscar y el pisco solo contribuye a la prioridad mercantil del gobierno de turno.

Al respecto, la profesora e investigadora en la Universidad de Chile, Paz Verónica Milet, elaboró lo que Gilroy afirmó desde la perspectiva de la guerra. De ese modo, señaló que “(...) es anacrónico seguir esperando una revancha bélica, pues en las condiciones socioeconómicas del país, y vista la interdependencia global, jamás habrá victoria con sentido en una nueva guerra chileno-peruana” (2004, p. 230). Así, el colectivo debe entender lo que ya ha comprendido el narrador de las crónicas: el nacionalismo del colectivo significa poco para los países, porque estos velan por sus beneficios político-económicos antes de lo que puedan demandar los grupos.

Por su parte, Benedict Anderson definió el concepto de nación como una construcción social por parte de una comunidad que solamente existe en la mente de dicho grupo. De ahí deriva la idea de que la nación es una comunidad imaginada. Igualmente, el concepto de nación abarca:

(...) nationality (...) nationness, as well as nationalism, are cultural artefacts of a particular kind. To understand them properly we need to consider carefully how they have come into historical being, in what ways their meanings have changed over time, and why, today, they command such profound emotional legitimacy. (2006, p. 4)

En relación a las diferentes comunidades colectivas, las definiciones culturales arraigadas en el concepto de nación son percibidas de distintas formas. Para unos, ha tomado el valor nacionalista de amar lo que significa y pertenece a la patria. Para otros, la nacionalidad representa el pertenecer a un territorio y la existencia de elementos que pueden ser comercializados bajo el sello de “nacionales”. Desde la Guerra del Pacífico, el concepto de nación ha sido construido por diferentes grupos, de diversas maneras y con diferentes connotaciones.

En la actualidad, existen en el Perú diferentes interpretaciones de la idea de *nación*, las que se encuentran peleando entre sí, en lugar de entender que son otros grupos colectivos los que están comercializando sus elementos. Titinger ha podido observar todo esto al desligarse del colectivo al que pertenecía. Sin embargo, las soluciones que ofrece no son el único propósito de las crónicas. El problema identificado por el escritor, es que las naciones son “(...) *imagined* because the members of even the smallest nation will never know most of their fellow-members, meet them, or even hear of them, yet in the minds of each lives the image of their communion” (Anderson, 2006, p. 6). Ante la problemática que existe entre las comunidades colectivas-imaginadas, el escritor debe producir un texto que sea original, preciso y que permita al lector repensar su conexión con algún colectivo. Las crónicas son el medio propicio para entregar datos, conceptos y entrevistas, de forma que el lector disponga de diferentes puntos de vista desde una perspectiva territorial en ambos países.

## Conclusión

A partir de lo anterior, observamos que el narrador se sitúa en el centro de las crónicas “Adiós al Huáscar” y “El pisco y la Guerra Fría del Pacífico”. El desligamiento del colectivo permite que este se libere del pensamiento arraigado en la experiencia de la Guerra del Pacífico. Dicho proceso sugiere al lector que el mecanismo de la desvinculación es necesario para asumir el rol de individuo neutro. De este modo, el escritor se inserta en el papel de narrador para producir crónicas que evidencian la construcción de ideas de nación en el territorio peruano y que imaginan al elemento como mercancía o como símbolo nacionalista patrio. Las crónicas buscan criticar, desarticular y desarmar esas construcciones evidenciando la existencia del elemento transnacional. La hibridez de la crónica en el siglo XX es lo que ha permitido que Titinger pueda sutilmente proyectar diferentes críticas a

partir de la crisis nacional en el Perú. En correspondencia con el proyecto trazado, esta investigación permite que en un futuro se pueda abordar el tema del trauma histórico dentro de estas colectividades nacionales, así como la forma en que se diferencian entre sí desde perspectivas políticas, sociales y culturales.

### Referencias

- Anderson, B. (2006). *Imagined Communities*. New York, United States: Verso.
- Beckman, E. (2009). The Creolization of Imperial Reason: Chilean State Racism in the War of the Pacific. *Journal of Latin American Cultural Studies*, (1), 73-90.
- Bonilla, H. (1980). El problema nacional y colonial del Perú en el contexto de la Guerra del Pacífico. *Desarrollo Económico*, (77), 49-70.
- Colacrai, P. (2010). Releyendo a Maurice Halbwachs. Una revisión del concepto de memoria colectiva. *La Trama de la Comunicación*, 14, 63-73.
- Gilroy, P. (1993). *The Black Atlantic: Modernity and Double Consciousness*. Cambridge, England: Harvard UP.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza, España: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Lavabre, M.-C. (1998). Maurice Halbwachs y la sociología de la memoria. *Raison Présente*, 128, 1-13.
- Mateo del Pino, Á. (2001). Crónica y fin de siglo en Hispanoamérica. *Revista Chilena de Literatura*, (59), 13-39.
- Milet, P. V. (2004). Chile-Perú: Las dos caras de un espejo. *Revista de Ciencia Política*, (2), 228-235.
- Titinger, D. (2006). El pisco y la Guerra Fría del Pacífico. En Autor, *Dios es peruano. Historias reales para creer en un país*. Lima, Perú: Planeta Perú.
- Titinger, D. (2012). Adiós al Huáscar. En Autor, *Cholos contra el mundo*. Lima, Perú: Planeta Perú.
- Ugarte Díaz, E. J. (2014). La Guerra del Pacífico como referente nacional y punto condicionante de las relaciones chileno-peruanas. *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, (2), 159-185.